EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

UNA TOSTADA!!

JUGUETE DESCABELLADO

REFUNDIDO Y ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

CALVACHO.

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40 2.°

1872

¡¡ UNA TOSTADA !!

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
I. HORRAS

N.º de la procedencia
5060

¡¡ UNA TOSTADA !!

UNA TOSTADA!!

JUGUETE DESCABELLADO

REFUNDIDO Y ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

CALVACHO.

Representado con extraordinario aplauso en los Teatros de Tarragona y S. Sebastian, el año 1872.

MADRID

IMPRENTA DE S. LANDÁBURU, PLAZA DE LOS CARROS 2.
1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
URSULA.	Srtas. Garcia.
FAUSTINA.	» Montes.
ARTURO.	Sres. Calvacho.
DON CRÍSPULO.	« Jurdao. (J.)

La propiedad de esta obra pertenece á su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes se hayan celebrado, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

ACTO ÚNICO.

Casa regularmente amueblada puerta foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

URSULA Y DON CRISPULO.

CRISP. Si hija me siento malo, de algunos dias á esta parte he observado....que la digestion... apropósito, hoy no me ha sentado bien la comida...

URSUL. ¡Eh papá! Todos los dias dice usted lo mismo...y cada vez está usted mas grueso!

CRISP. Cómo! Te atreves á dudar, que mi enfermedad, es de las mas agudas, y que si no fuera por el método que me he impuesto yo mismo, y del cual no me separo un ápice, estaria ya enterrado hace mucho tiempo?

URSUL. ¡Aprension! La enfermedad que usted tiene es tanto jarope como usted toma diariamente y que debia usted arrojar por la ventana.

CRISP. Arrojar por la ventana! Las medicinas! Lo que vá alargando mi existencia!! Pobre de mi, si tal hiciera, qué pronto te quedarias huérfana!

URSUL. ¡Vaya no diga usted esas cosas; parece que tiene usted gusto especial en atormentarme!

CRISP. ¡Pobre hijita mia! para que si llega ese caso, no te encuentres sola en el mundo, espuesta á mil tropiezos, y sin una mano que te

720831

guie por el sendero de la virtud, es por lo que quiero celerar tu enlace con tu prometido don Sinforiano, que si no es un jóven, tampoco su edad es descompasada...

URSUL. Pero que es sin embargo la suficiente para que yo no pueda amarle!

CRISP. Le amarás con el tiempo, el será un padre cariñoso para ti, cuando yo te falte, y asi te será menos sensible mi pérdida ..

URSUL. Al contrario; seria mi desgracia mayor, por que me encontraria sola en este mundo sin tener á quien volver los ojos, mas que á ese hombre que me es odioso...

CRISP. Te has propuesto matarme á pesadumbres, llevándome la contraria!

URSUL. Y usted se ha propuesto hacerme desgraciada.

CRISP. ¡Desgraciada! Casándose con un hombre casi millonario.

URSUL. Pero viejo...

CRISP. Con dinero le encontrarás, hasta rejuvenecido.

URSUL. ¡Que es tan feo!

CRISP. Ya te parecerá hermoso.

URSUL. Con un génio tan acre.

CRISP. Tú le dulcificarás!

URSUL. No, nunca podré acostumbrarme á ser la mujer de don Sinforiano.

CRISP. Pues yo lo quiero, le he dado mi palabra, y te casarás con él, ea, yo te lo mando! (Vase.)

URSUL. Bueno; me casaré si usted se empeña, pero que se atenga á las resultas, le he de tratar como á un negro...le he!..Oh! dioses inmortales!!

ESCENA II.

URSULA Y FAUSTINA.

FAUST. ¿Qué tenemos señorita, ha hablado con el amo?

URSUL. Mi desgracia es cierta me casan, me casan á la fuerza con ese hombre á quien detesto.

FAUST. Pues nada señorita, siga usted en sus trece, diga usted que no, y asi no habrá medio. ¿Porqué no le confiesa usted su amor, con el profesor de clarinete?

URSUL. No me he atrevido porque se pondria hecho una furia; luego se empeora...

FAUST. Pero si no está malo! Ó usted creé tambien en sus enfermedades? No sabe usted que es muy aprensivo; no le han visto varios médicos y ninguno ha sabido que recetarle? Ayer mismo, no se comió dos perdices, y un plato de ríñones que daba miedo...pues mi no me digan que el que está malo...

URSUL. Sin embargo, no quiero darle un disgusto...

FAUST. Pues entonces, cásese usted con el estafermo de don Sinforiano...dé usted gusto á su padre y olvide usted á ese músico.

URSUL. ¡Olvidarle! Crees que eso es tan fácil!

FAUST. ¿Y dónde le conoció usted?

URSUL. En los jardines de Apolo. Era de noche y hacia luna!

FAUST. ¡Vaya una cosa rara!

URSUL. Fui con papá! Nos sentamos en un banco, al pié de un sauce, al lado habia una gruta, y junto á la gruta, otro árbol.

FAUST. ¡Algun alcornoque!

URSUL. Recostado en el tronco echada atrás la melena, flechándome el lente y retorciéndose el bigote...

FAUST. Pues no estaba poco ocupado.

URSUL. Se hallaba un jóven triste...lánguido...mirándome con unos ojos...

FAUST. Si; de carnero degollado.

URSUL. Que querian decirme...Te amo; tú eres el bello ideal, que yo en mis sueños he entrevisto. Tú eres, la señora de mis pensamientos, tú eres...

FAUST. Mi Dulcinea.

URSUL. Y yo seré para ti....

FAUST. Tu don Quijote.

URSUL. Si tú me amases....

FAUST. Y todo eso le dijo á usted con una mirada. .

URSUL. Era tan espresiva, queria decir tanto!! Luego, nos siguió. Papá no notó nada...me escribió al dia siguiente, me diste la carta...

FAUST. Y desde entonces soy yo la estafeta...

URSUL. Hoy necesitaba de ti; quisiera que me hicieses un favor mas grande aun que los que te debo...

FAUST. Usted dirá, yo deseo servirla y sin interés.

URSUL. Vá á venir segun me decia en su carta de esta mañana; papá se habrá ya acostado, desearia hablarle.

FAUST. A quien á su padre de usted.

URSUL. No, á Arturo!

FAUST. (Tiene el mismo nombre que el perro de la portera.)

URSUL. Necesito verle: esponerle mi situacion, y que él decida! Para lo cual, cuando venga me avisas, le hablaré, y...

FAUST. Y que el señor se levante, los pille á ustedes y á mi me ponga en medio de la calle? No señora, no! no me meto en semejante berengenal.

URSUL. Tambien me niegas tu apoyo! Tambien quieres contribuir, á mi desgracia! Más á mi muerte! Si á mi muerte.

FAUST. Báh! no diga usted tonterias! Señorita, el morirse de amor ya no está en uso!

URSUL. Eres vulgo, y como tal incrédula y maliciosa!!

FAUST. Vulgo...vulgo! (Y ella qué será la cursi relamida...)

URSUL. Pues mira! si me sacrificasen, uniéndome en el ara de Himeneo contra mi voluntad. Si, inhumano y desapiadado, mi padre, me entregase á ese hombre, si desoyendo mis lastimeros ayes, me uniesen con ese sér que aborrezco...Cascante con sus mistos, se encargarian de unir en el cielo dos almas, que la tirania de los hombres, habian tratado de desaparapizar.

FAUST. Señorita; me confunde usted con esa monserga y si quiere que la diga la verdad, no entiendo una palabra de ese guirigay, á mi me habla usted siempre en español.

URSUL. (Oh! ignominia!) Arturo vendrá, es la hora en que solemos hablar por el ventanillo: dile que entre y que él vea qué determinacion toma para librarme de la tirania de mi padre!

FAUST. Iré! pero si el amo llega á saberlo....

URSUL. Nada sabrá, tú estarás á la espectativa, y solo un momento...

FAUST. En fin; bien, pero es la última vez que soy condescendiente. *(Mutis.)*

URSUL. Fué por fin: mi padre está durmiendo...tendremos tiempo...le enteraré de mi posicion y él hallará modo de librarme del fiero golpe que me amenaza! Siento pasos...él es!! Ya está aqui!

ESCENA III.

DICHA Y FAUSTINA conduciendo á ARTURO.

ARTUR. *Justo chelo*! che felichitá!!

URSUL. Arturo!!

ARTUR. Ursula!!

URSUL. ¡Ah!

ARTUR. Oh!

FAUST. (Tableau! como dicen en el teatro!)

ARTUR. Será verdad que me hallo en tu presencia? No es soñada tanta felicidad? Tendré que añadir esta prueba mas de tu amor, á las que ya tengo recibidas? Ah! Oh!

URSUL. Ah!

FAUST. Vaya, vaya! Déjense ustedes de remilgos y hablen poco pero bueno....al asunto.

URSUL. Es verdad! Ah! Arturo!

ARTUR. Ursula! (Pausa.)

URSUL. Qué elocuente es el silencio!

ARTUR. Mucho!

FAUST. (Qué tontos son los dos!!)
URSUL. Mucho!
ARTUR. Mucho!
URSUL. Y nosotros qué desgraciados!
ARTUR. Desgraciados! cuando estoy á tu lado! cuando contemplo tu peregrino semblante, cuando aspiro el ambiente embalsamado con tu divino aliento!!
FAUST. Dejen ustedes la paja, y váyanse al grano, que mi señor tose.
URSUL. Pues bien Arturo, Arturo mio!!
ARTUR. Esa palabra me dá la dicha, el placer, la.... el...la mar!!
URSUL. Has de saber que el hado adverso...no puedo!
ARTUR. Sigue...de tu preciosa boca no puede salir mas que buenas noticias, ya escucho tu acento, ó por mejor decir, ya bebo tus palabras.
FAUST Pues apesar de toda esa música, lo que mi señorita tiene que decirle á usted le vá á saber peor que si oliera á cuerno quemado!!
ARTUR. Cuerno quemado!!! Qué cosa tan desagrable es eso! ¿Qué me presagia tu lengua? ¿Qué males me amenazan que solo de escucharte me saltan las cuerdas de mi espiritu, se desafinan las fibras de mi corazon, y se aflojan las clavijas de mi vida?
FAUST. Mire usted yo no entiendo esa música, pero le diré muy claro y sin ambages que mi señorita, se vá...á...
ARTUR. Calla! No arrebates de un solo golpe las ilusiones de mi vida! Con que te vás? Oh! dioses inmortales!! Oh! Júpiter tonante! mándame un rayo...y pulverizame!
URSUL. Ah! Dios mio! (Se desmaya en brazos de Faustina.)
FAUST. Jesús!!
ARTUR. Horror!!
FAUST. Buena la ha hecho usted.
ARTUR. Desmayada! Cielos y por mi causa!!

ESCENA IV.

DICHOS Y DON CRISPULO.

CRISP. (Qué voces!)
ARTUR. Ursula! Ursula mia!
CRISP. Calle! qué ven ojos!!
FAUST. El amo!
ARTUR. Demonio!
CRISP. Qué significa?
ARTUR. (Me aplastó!)
FAUST. La...La señorita que se á puesto muy mala y yo...(Diga usted algo!)
ARTUR. Pues yo!...la...re...sol...do
FAUST. Justo! El señor la...mi....re...la...
CRISP. Pero qué significa esta sinfonía? Y mi hija desmayada!
FAUST. Yo le diré á usted. El señor es el médico, que como vive en la misma casa..!
CRISP. En la misma casa!
FAUST. Si señor, en el palomar! digo, en el piso cuarto, resulta que yo...le avisé cuando la señorita se desmayó y no ha pasado mas...
ARTUR. Justo y no ha pasado mas, y como la señorita está desmayada, y mis cuidados son enteramente inútiles...aprovecho esta ocasion y beso á usted la mano... (Mutis.)
ARTUR. No señor, no se irá de esa manera, dejando á mi pobre hija en brazos de la muerte. (Se vá detrás.)
FAUST. Buena la hemos hecho. Malhaya mi condescendencia...Señorita, vuelva usted en si!
URSUL. Ay! Dónde está? Qué es esto?
FAUST. Animo, señorita, su padre de usted nos ha sorprendido.
URSUL. Oh! Dios mio!
FAUST. Nada de aspavientos...serenidad...apóyeme usted á mi, y tengamos sangre fria.
URSUL. Y ahora qué hacemos?
FAUST. A grandes males, grandes remedios, siga su-

ted diciendo que está mala, y le haremos pasar por médico.

URSUL. Pero si...

FAUST. Silencio, que aquí están. (Don Crispulo trae cogido á Arturo que le sigue asustado.)

ESCENA V.

DICHOS, DON CRISPULO Y ARTURO.

CRISP. Por mucha prisa que usted tenga me dirá cual es la dolencia que aqueja á mi hija, ó nos oirán los sordos!

ARTUR. Yo caballero! la...la...la...

CRISP. Volvemos á la sinfonia! Qué ha pasado aquí? Porqué te has desmayado?

URSUL. Papá por...

FAUST. Yo lo diré: que á Dios gracias no tengo frenillo: despues de comer, la señorita que es asi, tan sensible! Como ha tenido con usted asi esa especie de...disgusto! Vamos al decir, se puso muy mala, como si dijéramos... y yo, que para estos casos me pinto sola, busqué á este caballero que vive en la vecindad y...y pues!

CRISP. Y será cosa grave?

FAUST. No señor; el médico dice que no es cosa de cuidado.

CRISP. Pero qué sientes?

FAUST. Ya se lo hemos preguntado y dice que vahidos, una pesadez...y asi unas ansias...

CRISP. Pobre hija mia..!

FAUST. Yo me asusté, porque se puso muy descolorida.

CRISP. Con efecto estás muy descolorida.

URSUL. Ya estoy mejor! No ha sido nada.

CRISP. En esta casa ha entrado una epidemia! Porque yo tambien me siento indispuesto. Pero mi pobre hijita...qué manos tan heladas!

ARTUR. (En cambio yo estoy sudando.)

CRISP. A ver señor doctor! ¿Cuál es su opinion de usted?

ARTUR. Mi opinion? La....la...

FAUST. (No solfee usted mas.)

CRISP. Si, la opinion de usted sobre la repentina enfermedad de la niña.

ARTUR. Pues mi opinion, es....(Por dónde me escaparia.)

CRISP. ¿Te sientes mejor?

URSUL. Si señor; mas aliviada.

FAUST. (A Artur.) (Animo y hable usted mas que un barbero.)

CRISP. Conque señor doctor. Deciamos...

ARTUR. Si deciamos, que la enfermedad de esta señorita consiste en.....(Cómo saldré de este apuro?)

FAUST. El caldo que usted recetó antes se lo daremos enseguida.

ARTUR. Si, es lo mejor, que se beba unas friegas y que la dén un caldo con un cepillo bien caliente!

CRISP. Qué?

FAUST. (Qué dice este bárbaro!)

ARTUR. Digo...que tome un caldo y....

FAUST. Entendido!

URSUL. Si ya estoy mejor.

CRISP. Pues señor doctor, una vez que se encuentra usted aqui, y que mi adorada hija está mas aliviada, aprovecho esta ocasion para consultarle, sobre la enfermedad que tanto me molesta.

ARTUR. (En dónde me he metido yo?)

CRISP. Ante todo! Usted no será de los que curan con agua de la tinaja!

FAUST. No señor, si es *alopáta!*

CRISP. Ya! yo quiero un médico que recete, que mande medicamentos en toda regla; porque para que me dén agua clara....

ARTUR. Claro!

CRISP. Para ese viaje, no necesito...

ARTUR. Alforjas.

CRISP. Eso es!

FAUST. (A Arturo.) Tenga usted osadía y recete de firme, sino no hay quien le libre de una paliza.)

ARTUR. (Qué vá á ser de mi!)

URSUL. (Dios mio, qué compromiso!)

CRISP. Pero tú Faustina; no traes el caldo que ha mandado este caballero?

FAUST. El caso es que se ha gastado todo en la sopa, y no lo hay?

ARTUR. Ah! Pues si no lo hay entonces no se lo dén ustedes. Estoy seguro que la intencion obrará en ella el mismo buen resultado que si lo tomará.

CRISP. Ah! cree usted que con la intencion bastará?

ARTUR. Si señor; en ciertas enfermedades, la medicina es enteramente inútil.

FAUST. (Qué dice este alcornoque?)

ARTUR. Y con la intencion de tomar el medicamento, ó todo lo mas pasando el enfermo por la puerta de la botica, desaparece la enfermedad. (Sudo tinta.)

CRISP. Me deja usted maravillado!

ARTUR. Es el último descubrimiento, que se ha hecho...en...en...

CRISP. En dónde?

ARTUR. En el observatorio astronómico del Retiro.

CRISP. Hombre, allí? Pues que tiene que ver la astronomía, con la ciencia de Esculapio?

ARTUR. Yo le diré á usted es que á veces se amalgaman ciertas cosas y....no ha visto usted como se ha fundido en uno el ramo de Correos y Telégrafos?

CRISP. Si señor!

ARTUR. Pues lo mismo ha pasado con la medicina y la astrología! Desde hoy es una misma cosa.

CRISP. Quedo enterado! Pero volviendo á mi enfermedad...

ARTUR. (Dios me ilumine.)

CRISP. A veces suelo sentir unas punzadas!

ARTUR. Eso no es nada!

CRISP. Y unos fuertes dolores...

ARTUR. Fuertes dolores? Pues eso no es nada.
CRISP. En todo el cuerpo...
ARTUR. Son en todo el cuerpo? Entonces es cosa leve.
CRISP. Y sobre todo en el costado izquierdo..
ARTUR. Lo dicho, nada.
CRISP. Que me quitan la respiracion.
ARTUR. Si le quitan la respiracion no es cosa de cuidado.
CRISP. Y me dán unos desmayos.
ARTUR. Eso es de poca importancia.
CRISP. A manera de accidentes que me quitan la respiracion, haciéndome cometer mil locuras, hasta darme contra las paredes.
ARTUR. Pues señor, todo eso es una bicoca, y dese usted ya por curado. (Como coja la puerta ni los galgos me alcanzan.) Haber el pulso. *Retardando, moderato....creschendo*, nada amigo, nada, no tenga usted cuidado, que mientras esté yo á su lado....(Sino se muere usted será porque Dios no quiera.) Y sobre todo, poca aprension; hasta que no se vea usted entre cuatro luces, asi, de cuerpo presente, hasta entonces no debe usted temblar.
CRISP. Y de qué, me habrá sobrevenido esta aguda enfermedad..?
FAUST. (Animo, y mienta usted mas que un sastre.)
ARTUR. Le ha sobrevenido indubitablemente de.... (de que le habrá sobrevenido) de que, la clave, digámoslo asi, mas propensa á las entonaciones intestinales del estomago, originan las fusas físicas, y las corcheas gástricas, la que pasando por los hipocondrios radicales, se introducen en los homoplatos longitudinales ó civiles, y se coadgulan convenientemente, en los metarcápios rurales y republicanos, mientras que las médulas, escrofulosas y relativas, forman la coalicion, y las trasferencias se abstienen de funcionar, segun la mas acertada opinion de los mas célebres veterinarios.
CRISP. Quedo satisfecho! (Este hombre es un pozo de ciencia.) *(Á Faustina.)*

FAUST. (Yo tal creo.)
ARTUR. (De esta no me libro de un estacazo.)
CRISP. Y tendria usted la bondad de marcarme un plan curativo con el cual desapareciesen para siempre esas entonaciones radicales, y esos metarcápios republicanos?
ARTUR. Nada mas fácil. (El padre de mi novia no tiene nada de Salomon.) Por la mañana en ayunas, se toma usted un vaso de leche, mezclado con un cortadillo de vinagre!
FAUST. (Qué bárbaro!)
CRISP. ¿Hombre leche con vinagre?
ARTUR. Si señor; eso es muy estomacal y flamigero.
CRISP. Oh! pues si ese remedio es flamígero, entonces....
ARTUR. A la media hora; hace usted que le apliquen tres docenas de sanguijuelas.
CRISP. Animas benditas....En fin por la salud hay que hacer algun sacrificio! ¿Conque tres docenas?
ARTUR. Ni una ménos.
FAUST. (Pobre señor.)
CRISP. Y en qué parte hay que ponerlas?
ARTUR. ¡En el occipucio!
CRISP. (Á Faustina.) Entérate bien.
ARTUR. Enseguida le pondrán á usted seis cantáridas bien cargadas en los brazos, piés y piernas!
FAUST. (San Bartolomé le ayude!)
URSUL. (Dile que se calle.) (Á Faustina.)
ARTUR. A continuacion, que le apliquen á usted seis ú ocho pares de ventosas.
CRISP. ¿Y en qué sitio?
ARTUR. En la lengua!! digo en la boca del estomago y en la laringe.
CRISP. Se hará como usted indica señor Galeno.
ARTUR. Y á continuacion.....
CRISP. ¿Mas todavia?
FAUST. (Este hombre nos vá á comprometer.)
ARTUR. Cuatro sangrias sueltas en los piés y en las manos.
CRISP. Pero hombre de Dios, sueltas?

ARTUR. Si señor, sueltas, este es el mejor sistema, para curarle á usted radicalmente.

FAUST. (Ya lo creo, echándole á la sepultura...)

CRISP. ¿Y diga usted tocante á alimentos?

ARTUR. Nada; dieta rigurosa absolutamente, nada mas que la leche con el vinagre y una crecida dósis de jalapa, desleida ó disuelta, en un cuartillo de vitriolo.

CRISP. Esa medicina será un poco fuerte?

ARTUR. Un si es ó no es, apenas se conoce: siga usted ese método por cinco ó seis dias y yo le afirmo que al sesto, no le duele nada.

FAUST. (Lo creo)

CRISP. (Este hombre es un pozo de ciencia.)

URSUL. Y con respecto á mi, qué régimen..?

ARTUR. Usted, señorita, se curará con una toma de perfecto amor, mezclada con una ó dos cucharadas de fidelidad mútua, y unas gotas del bálsamo de la constancia, y asi llegaremos al fin que se desea, que es el de su completa curacion!

CRISP. *(Sentándose y hablando consigo mismo.)* Conque sanguijuelas, cantáridas, sinapismos, cataplasmas, ventosas, leche con vinagre, dieta rigurosa, vitriolo, y sangrías sueltas! Si con esto no me alivio, es porque mi enfermedad no tiene cura....

FAUST. Si, señor, tratando de casarla con un viejo á quien la señorita no puede amar nunca, y eso es lo que teniamos que decirle!

ARTUR. Y me lo dice con esa cara de pascua. Cuando de... angustia, se me salta el corazon del pecho, y creo que vá á salirme el alma por la boca. ¡Y tú, tú, Ursula, tendrás el suficiente valor para causar mi muerte, pronunciando un si perjuro al pié de los altares!

(Faustina ha pasado al lado de don Crispulo con quien ha estado hablando en voz baja.)

URSUL. Por piedad! No me hagas padecer mas, no me atormentes con tu injusta sospecha!!

ARTUR. Si, lo leo en tus ojos: me matarás, me matarás!!

(Canta.) «¡*Gran Dio morir si yo...vene*!!

CRISP. Oh! si te creo! es un gran hombre! un pozo de ciencia!! Ese plan curativo que me ha propuesto, no hay médico en el mundo, capaz de conbinarlo! Hé ahí, un marido que yo hubiera escogido para mi hija, si no estuviera mi palabra empeñada!

FAUST. Pues ánimo señor; le damos al novio calabazas, creo que la señorita no ha de oponerse.

CRISP. No puede ser!! Estoy comprometido en toda regla, cierto, que no me pesaria tener un talento como ese en mi familia.

FAUST. Pues yo creo que la señorita se pondria buena solamente conque la casára usted con un tan insigne medico...y usted...usted mismo qué buena salud gozaria usted siempre.

CRISP. ¿Lo crees así?

FAUST. Cierto, no se moria usted en toda su vida...

CRISP. Si tal supiera...

FAUST. Es fijo como el sol.. cuando yo lo digo!...

CRISP. Pero don Sinforiano...cómo me compongo... cómo le digo!..

FAUST. Muy fácilmente. Le escribe usted una carta...

CRISP. Y qué le digo?..

FAUST. Toma, le dice usted...«Señor don Sinforiano de mi alma y muy amigo mio y de mi mayor amistad.»

CRISP. Eso está muy bien; sigue...

FAUST. «Mayor amistad; esta se dijiere para dirigirle esta carta, en la que verá usted como apesar de que yo he dado á usted mi hija en casamiento;»

CRISP. Muchacha, tu has sido abogado!

FAUST. No señor, pero mi novio es memorialista y ya vé usted que debo estar enterada prosigo; «en casamiento, no puedo cumplir mi palabra, porque...»

CRISP. Por qué?

FAUST. Porque no me dá la gana, y con esto no le canso mas; soy su amigo que sus piés besa... Crispulo Cascote»

CRISP. Si; no está mal urdido .pero dime, y si ese médico es casado!

FAUST. No señor es soltero!

CRISP. Y si no quisiera á mi hija?..

FAUST. A mi se me figura que los dos se adoran.

CRISP. Cierto?

FAUST. Ciertísimo...Si este mèdico, es el que á su hija de usted la echa cartas, por el ventanillo.

CRISP. Por qué ventanillo?

FAUST. Por el de la puerta de la escalera!

CRISP. Qué me cuentas!

FAUST. Lo que usted oye! Conque las cosas en caliente, escriba usted la carta, y se la mandamos ahora mismo...

CRISP. Pero mudar asi de opinion!

FAUST. Eso es cosa de hombres grandes..qué placer para usted hacer la felicidad de su hija...

ARTUR. En fin, bien. (Se levanta y se dirige á Arturo dándole una palmada en el hombro.)Ola, señor médico!

ARTUR. Ee! Aa! sanguijuelas, vitriolo...

CRISP. Si, ya estoy al cabo de su plan curativo! Ya es usted buen pez!

ARTUR. Pez! Yo!

FAUST. Si señor si, y parece usted rana...

ARTUR. Yo rana!

FAUST. No perdamos tiempo, señor, escriba usted...

CRISP. Deberia de incomodarme con usted y tambien contigo, pero soy generoso y os perdono.

URSUL. Nos perdona!

CRISP. Todo lo sé,—Eh, no hay que temblar, venid á mis brazos!

LOS DOS. Ah señor.

URSUL. Padre mio!

FAUST. Escriba usted, señor, escriba.

CRISP. Y no solo os perdono, si no que os caso!

URSUL. Qué buen padre!! (Escribe.)

ARTUR. Nos casa! pues y el otro.

FAUST. Le estás dando calabazas en este momento!

ARTUR. Oh felicidad! Felicidad! Sin limites.
(Canta.) «Noche feliche»

FAUST. Y todo esto me lo debe usted á mi.
ARTUR. Te he de comprar unos pendientes con camaféo!
FAUST. Vaya un regalo!
URSUL. Pero cómo has conseguido...?
FAUST. He hecho creer á su padre de usted que es un gran médico, que con este hombre al lado no se morirá nunca, y ha consentido.
URSUL. Pero engañar á mi padre!! No debo permitirlo!...
FAUST. Cuando se descubra el enredo ya es tarde, usted será dichosa, y él se conformará.
CRISP. Ya está la carta.
FAUST. Voy hacer que la lleven en seguida. (Mútis.)
URSUL. Faustina! Faustina...Dios mio!...
CRISP. Estás contenta, hija mia! No era este el novio que tú querias, el insigne doctor...que tan maravillosamente...
ARTUR. (Cuando se descubra el enredo me finiquita)
CRISP. No eres ya feliz!
URSUL. Si señor, pero no puedo permitir que dure mas el engaño en que usted está. Arturo es mi amante, y aqui de rodillas, delante de él juro...
ARTUR. «Y yo tambien *yuro*.»
URSUL. No pertenecer á ningun hombre, y ser siempre suya.
ARTUR. ¿Yo suyo! *Per siempre.*
URSUL. Pero, no es médico!
CRISP. Qué oigo! Qué no es médico?
URSUL. No señor.
CRISP. ¿Pues qué es?

ESCENA VI.

DICHOS Y FAUSTINA.

FAUST. Flautero.
CRISP. Flautero!

FAUST. Si señor.
ARTUR. No la haga usted caso, soy músico.
CRISP. Músico!!
ARTUR. Si señor, puesto que ha llegado el caso de decir la verdad. Soy todo un primer clarinete en un teatro café!!
CRISP. Pero y la medicina?
FAUST. Fue una estratagema para que consintiera usted en la boda de su hija con el señor, y asi hará usted su felicidad.
CRISP. Nunca! Estoy comprometido con don Sinforiano ..
FAUST. Eso era antes; porque acabo de echar la carta en el buzon de enfrente y dentro de una hora estará en su poder...
CRISP. Y yo me he dejado engañar asi!!
FAUST. Pero en cambio verá usted feliz á su hija.
CRISP. Un musiquillo! Un flautero!!
ARTUR. Señor, yo quisiera ser un Bajá de tres colas, pero la suerte...
CRISP. Y dígame usted, y á ese oficio se le saca provecho?
ARTUR. No señor, hoy el buen gusto está perdido y...
CRISP. Con qué mantendrá usted sus obligaciones?
AATUR. Con el sudor de mi frente. Ó por mejor decir, con el aire de mis pulmones.
CRISP. Y, soplando mucho, cuánto viene usted á ganar?
ARTUR. Ocho reales cada noche y media tostada de abajo.
CRISP. La tostada me la has dado tú á mi.
URSUL. Pero, como yo soy rica, segun usted dice....
ARTUR. Y como yo, comiendo bien me importa poco quedarme sin cenar....
CRISP. En fin, puesto que es tu gusto...por mi parte....casáos enhorabuena, mañana ajustaremos la cuenta del dote.
ARTUR. El dote...las cuentas...las....(Cantando.)

Suene la trompa intrépida....

FAUST. Calle usted, que se van á espantar los ratones.
ARTUR. Es verdad!

(Al público.)

Médico y músico malo,
al pedir una palmada
solo me falta el regalo
que ustedes me den un palo,
y entonces si que es tostada.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

EN PROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores Gullon é Hidalgo, y en las principales librerías.

EN MADRID. En las librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas, de A. Duran, Carrera de S. Gerónimo, y de Leocadio Lopez, calle del Cármen.

Precio 4 reales.